
Martín, Gorka, *Bilbao 1874. El asedio carlista a la invicta villa*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2024, 405p. ISBN: 9788413848846. 23,90€ 

Agradecimientos. Presentación. 1. La importancia del contexto. Introducción a la época. El mundo en el último cuarto del siglo XIX. La globalidad de lo local. El Reino de España en el siglo XIX. Bilbao, zona de guerra. El teatro de operaciones. 2. El camino a las armas. La Revolución de 1868 y los primeros alzamientos carlistas. Vizcaya por don Carlos. Los alzamientos de abril y diciembre de 1872. La marcha hacia Bilbao. Las operaciones preliminares. El asedio de Portugalete. Los destacamentos avanzados: Luchana y el Desierto. Se presenta el rostro fiero de la guerra. 3. Una vez más en la brecha. El asedio de Bilbao de 1874. Prepararse para la tormenta. Medios y preparativos del asedio. El despliegue y los medios carlistas. El despliegue y los medios liberales. La defensa activa. La defensa pasiva. *Dies Irae*. La crónica del asedio. La población civil frente al bombardeo. Efectos materiales del asedio. Valoración global. 4. Poner a salvo la ciudad. La línea de Bilbao y su Ría y Abra. Guerra en la periferia. Operaciones militares en un frente secundario. Flores de Hierro y Plomo. Arqueología de la línea de Bilbao. Las estructuras militares de la línea de Bilbao y su Ría y Abra. Valoración global. 5. Monumentos mutilados y conmemoraciones silenciadas. La memoria de la «Invicta Villa». El Panteón de los Auxiliares o monumento a los Mártires de la Libertad. Sede de la Sociedad «El Sitio» o Palacio de las Libertades. Monumento a los Mártires de la Tradición. Valoración global. 6. Siglo y medio después de la primera bomba. A modo de conclusión. *Notas.* *Bibliografía.*

Tal vez haya quien se sienta tentado a juzgar este libro a partir de su título, y rechazarlo por considerar su alcance como un asunto local, de exclusivo interés bilbaíno, máxime cuando se trata del sesquicentenario del cerco carlista a Bilbao. ¡Otro libro conmemorativo!, dirían los siempre atentos a la ofensa y la indignación. Y, sin embargo, quien así pueda pensar se equivocará plenamente, entre otras cosas porque en las páginas escritas por el joven doctor Gorka Martín asoman algunos temas que trascienden con holgura cualquier atisbo localista o, dicho de otra forma, una mirada de campanario. Ya con esta afirmación se muestra una primera cuestión trascendente, la relativa al alcance del acontecimiento en el relato histórico. Es bien sabida la mala prensa que durante décadas cuestionó la mera posibilidad de afrontar el pasado a partir de hechos singulares, aquellos que no permitían la generalización que caracteriza la ciencia. La conocida expresión de Fernand Braudel cuando calificaba esta forma de aproximarse al pasado como «una historia tradicional, o si se quiere, una historia hecha no a la medida del hombre, sino del individuo, una agitación superficial, las olas que los mercados alzan con su potente movimiento. Una historia con oscilaciones breves, rápidas, nerviosas»; y sobre lo que añadía una imagen aún más gráfica: «el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 28 (1), 2025: 435-438 [I-4] [ISSN: 1139-0107; ISSN-E: 2254-6367]

435

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.28.1.022>



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

llama» («La larga duración», en su *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 64-5; 76-82). Y aunque la crítica contenía cierto fundamento, como ya mostró Pascal en sus *Pensamientos*, al considerar que «Le nez de Cléopâtre s'il eût été plus court toute la face de la terre aurait changé», también es necesario tener en cuenta la importancia de esos hechos singulares. Y especialmente si, como es el caso, la aspiración es mostrar la complejidad más allá de lo que de anecdótico pueda contener el hecho analizado, tan similar a otros asedios, como el de Pamplona, entre el 27 de agosto de 1874 y el 2 de febrero de 1875, que, curiosamente, no se menciona en este libro.

La gran diferencia con una historia tradicional, entendida en el peor sentido de la expresión, es que el libro de Gorka Martín añade al hecho concreto del asedio carlista a la villa de Bilbao entre el 21 de febrero y el 2 de mayo de 1874, una serie de materiales y perspectivas que enriquecen considerablemente el mero relato de los acontecimientos bélicos, la descripción o la crónica del cerco sufrido. Para empezar, estamos ante un arqueólogo del conflicto, centrado en los restos de los enfrentamientos contemporáneos, especializado en el análisis de los campos de batalla de las guerras carlistas y muy vinculado a la nueva historia militar, así que el componente material del asedio está muy presente. De esta forma, se analiza el paisaje en el que se desarrollaron los hechos y su aprovechamiento, especialmente por los carlistas, pero se incide también en el detalle de lo que implicaba un bombardeo urbano, primero en Portugalete, después en la villa de Bilbao, pero siempre afectando de manera directa a la población no combatiente (pp. 206-228), que sufría los efectos de un cerco en el que las circunstancias y la voluntad llevaron a los carlistas a utilizar morteros, mucho más dañinos para el conjunto de la población y, por tanto, objeto de duras críticas (p. 233). Finalmente, fueron 38 los civiles muertos en poco más de dos meses, el 40,8 % del total de víctimas del asedio (p. 204). Además, esto tenía consecuencias para los propios militares y sus condiciones de vida en una guerra de posiciones y desgaste, o en la necesidad de destinar recursos, por ejemplo, a bomberos y zapadores. Incluso, podría añadirse, afectó a la trama urbana de Portugalete, que cambió tras el asedio. De hecho, la táctica del cerco afectaba de forma muy profunda a los combatientes y a quienes resultaban afectados, así como a la organización de los ejércitos en liza. En 1874 se pudo apreciar en toda su relevancia el papel de los suministros y su logística, particularidad en la que los que asediaban estaban en manifiesta desventaja, pero que también sufrieron los asediados al estar bloqueada la ciudad por completo. La utilización de estadísticas y datos cuantitativos permiten apreciar con claridad las diferencias en el potencial de ambos bandos, aunque también dejan ver cómo la incorporación de artilleros profesionales a las fuerzas carlistas permitió compensar la carencia de medios con la pericia de quienes los utilizaban, o la dejadez de algunas autoridades para apoyar a los atacados.

Por otro lado, incide en el componente memorial a lo largo de todo el libro y especialmente en el capítulo que dedica a la cuestión (pp. 339-358). Puede así apreciarse la persistencia del recuerdo en la capital vizcaína de esos poco más de dos meses hasta nuestros días, en forma de conmemoraciones, construcción y destrucción de monumentos —de nuevo la importancia de la materialidad del pasado—, conflictos por el recuerdo, sociabilidades y todo ello en un marco más amplio, que vincula el asedio de 1874, con los de 1835 y 1836, y 1937. Ambos bandos enfrentados utilizaron el recuerdo de estos

RECENSIONES

enfrentamientos como munición memorial con la que justificar y enardecer, con la que dar sentido y formar un hilo conductor que trascendiese con creces el mero relato de lo ocurrido entre febrero y mayo de hace poco más de siglo y medio. Es revelador que el 21 de febrero de 1874, «únicamente se mantenían graves y con marcada seriedad los que presenciaron los acontecimientos de la guerra civil (primera guerra carlista)» (p. 168). O que, en 1937, el semanario falangista *Fotos* entrevistara a un veterano de los que participó en el asedio de seis décadas antes (p. 188). Pero, además, el recuerdo no fue una mera evocación, sino que tuvo efectos prácticos, como la presencia de veteranos liberales de la primera guerra carlista en labores auxiliares durante la segunda, o la instalación de fortificaciones y puntos de ataque en los mismos lugares, creando palimpsestos arqueológicos al superponer instalaciones bélicas de 1835 y 36, 1874 y 1937 (p. 267); es decir, al hacer tangible la memoria y sus consecuencias, como se puso de manifiesto tras la última batalla de Somorrostro, en abril de 1874, cuando entre los restos «se recuperaron bayonetas y huesos pertenecientes a los soldados carlistas y liberales que en 1836 se enfrentaron en la batalla de Luchana» (p. 201). Y es que lo que se analiza, en último término, es un enfrentamiento que, a lo largo de toda esa centuria, protagonizaron fuerzas antagónicas en lucha por la hegemonía.

Por último, cabe resaltar un elemento más, un aparato gráfico que enriquece considerablemente el resultado, pues no se trata simplemente de ilustraciones con afán decorativo, sino que añaden información, se dialoga con ellas en el texto y algunas de ellas se han creado explícitamente para esta investigación, a partir de las excavaciones realizadas o del análisis de los restos, por ejemplo, de los bombardeos en los edificios supervivientes hasta hoy (pp. 84, 87, 88, 99, 100, 101 y 177), o reconstruyendo algunos de los fuertes carlistas, como el de Ollargan (p. 292).

Como telón de fondo, además, la debilidad de los gobiernos en Madrid, las divisiones entre los carlistas, la falta de planificación para la defensa de Vizcaya y de Bilbao en concreto, con una línea en la que «las primeras defensas eran también las últimas, una vez se hubieran superado solamente se podría resistir en un combate urbano de edificio en edificio» (p. 140), o los intentos fallidos de levantar el cerco con las derrotas liberales en Somorrostro hasta conseguir superar las defensas carlistas a fines de abril de 1874. Pero el levantamiento del sitio no supuso el fin de la presencia carlista en la zona, porque hubo que mantener defensas frente a los fuertes carlistas que se mantuvieron hasta el final de la guerra, en 1876; ni tampoco el final de la guerra supuso el abandono de las fortificaciones liberales, tal vez, señala el autor, «una propuesta de control intimidatorio y no protector respecto a la ciudad y sus habitantes, entre los que había no pocos carlistas» (p. 336).

Elementos todos ellos que también jugaron un papel preeminente en una guerra que, como puede apreciarse con claridad en las páginas de este libro, es mucho más que el ataque y la defensa, acercándose al famoso adagio de Clausewitz de que la guerra es la política por otros medios. Este libro contribuye a entenderla mejor y a afrontar sus aristas, lejos de la imagen en blanco y negro que tanto se aleja de la complejidad del pasado, valorando la importancia de los acontecimientos y su papel en la conformación de identidades y en la configuración de la memoria. No son asuntos baladíes, y con libros como



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

este se valora la importancia de una mirada profesional frente al relato de buenos y malos, tan cómodo, tan falso.

Gorka Martín es doctor en Estrategias Científicas Interdisciplinares en Paisaje y Patrimonio por la Universidad del País Vasco en 2023. Su tesis doctoral, *Arqueología del Conflicto Carlista en Bizkaia y Araba*, fue una de las primeras aproximaciones a la cultura material de las guerras civiles españolas del siglo XIX. Dentro de su línea de investigación, ha desarrollado varios proyectos de intervención arqueológica en campos de batalla y fortificaciones de las guerras carlistas en Vizcaya, Álava, Guipúzcoa, Burgos y Cataluña. De forma paralela, ha analizado la memoria de los conflictos bélicos y su materialización a través de los monumentos funerarios conmemorativos.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

Universidad
de Navarra

